

AC 08 91

Hola, buenas noches. Comenzamos una nueva semana y les damos la bienvenida a nuestro programa, el tiempo del curso de acceso directo a la universidad para mayores de 25 años, el CAT. En el programa de esta noche, introducción a la historia del mundo contemporáneo.

Nos acompaña la profesora Gregoria Villanueva. Con ella hablaremos de la Segunda Guerra Mundial y sus consecuencias, el Sistema Bipolar. Esta noche, introducción a la historia del mundo contemporáneo.

El tema de hoy, la Segunda Guerra Mundial y sus consecuencias, el Sistema Bipolar, hace referencia fundamentalmente a la nueva relación de fuerzas que en el plano internacional surge al finalizar la guerra y que se enmarca en una rivalidad creciente entre los dos principales países vencedores de la guerra, Estados Unidos y la URSS. El final de la Segunda Guerra Mundial no supone el inicio de un periodo de distensión auténtico. Los vencedores, los aliados, que han luchado contra el enemigo común nazi, comprueban de manera inmediata los intereses divergentes y las ideologías incompatibles que sustentan.

En menos de dos meses, de septiembre de 1945 a marzo de 1947, la alianza soviética y occidental se vuelve conflictiva y da lugar a la formación de dos bloques dirigidos por las dos superpotencias y lo que se ha denominado Guerra Fría. De todo ello nos va a hablar la profesora Gregoria Villanueva. Buenas noches.

Para entender bien este proceso de la rivalidad creciente entre los dos países vencedores de la guerra que da lugar al sistema bipolar, vamos a detenernos en primer lugar en hacer un somero balance de la guerra que nos ayudará a comprender cuál era el mundo nuevo que surgió al término de la guerra. La Segunda Guerra Mundial ha sido el conflicto más sangriento de la historia de la humanidad. Se calcula entre 40 y 50 millones el número de víctimas, de ellas 30 millones europeos, siendo la parte oriental la más castigada.

La Unión Soviética pierde entre población civil y militar 20 millones, que supone un 10% de su población. Polonia 5.800.000, de los cuales la mayoría fueron judíos. Alemania 5.000.000, Yugoslavia 1.800.000. Las pérdidas humanas fueron menos elevadas en Francia y en el Reino Unido.

En cuanto a los norteamericanos sólo tuvieron víctimas militares en torno a unos 300.000. En Japón en pocos minutos morían 200.000 personas en las dos explosiones atómicas. Asimismo la Segunda Guerra Mundial, como todo conflicto bélico, provocó intensos movimientos de población. Se estima en 30 millones el número de personas desplazadas durante el conflicto.

Las destrucciones materiales también fueron impresionantes. Ciudades reducidas a escombros eran la muestra de la intensidad de los combates. Instalaciones portuarias, estaciones de ferrocarriles, vías de comunicación fueron el punto de mira de los bombardeos.

Explotaciones agrícolas fueron al igual gravemente dañadas. A las destrucciones materiales hay que sumar las pérdidas financieras. A excepción de Suiza y Suecia, los países europeos salieron de la guerra arruinados.

Gran Bretaña, aunque vencedor de la guerra, se encuentra en 1945 con la deuda más elevada del mundo. También el sudeste asiático está profundamente afectado. Contrasta, sin embargo, el enriquecimiento de algunos países alejados del escenario de la guerra.

Argentina, Brasil, Canadá y sobre todo Estados Unidos, que gracias a un formidable desarrollo industrial unido al esfuerzo de la guerra, es el principal beneficiario. Hay que recordar, por otro lado, que la Segunda Guerra Mundial produjo un profundo impacto moral. Ambos bandos habían forzado al máximo el potencial destructivo de la tecnología militar, pero la Alemania nazi alcanzó el summum del horror en los campos de exterminio, donde seis millones de judíos fueron las principales víctimas, sin olvidar a minorías cingaras, eslavos, masones y hombres de izquierda y demócratas en general.

En cuanto a repercusiones territoriales, la cuestión más importante en relación con Europa es la ocupación de Alemania y su reparto entre los cuatro países más fuertes y vencedores de la guerra, Estados Unidos, URSS, Gran Bretaña y Francia. Europa occidental sufre pequeñas modificaciones de fronteras que afectan a los países vencidos. Italia pierde los territorios conquistados en el Adriático y Alemania ve modificado por el este su frontera a favor de Polonia.

Por el contrario, en Europa oriental se producen mayores cambios. La URSS se incorpora a zonas de Polonia, los estados bálticos y parte del territorio finlandés, y Polonia lleva sus fronteras hacia el oeste hasta la línea Oderneest. Pero junto a estos cambios territoriales hay que señalar que Europa sale de la guerra agotada económicamente y muy debilitada para ejercer una influencia política.

Gran Bretaña no podía representar a final de 1945 el papel de tercera potencia que tenía todavía en Yalta y Poznan. Francia, con graves problemas financieros y una complicada situación política, se enfrentaba a la difícil tarea de la reconstrucción. Italia estaba en la miseria, Alemania y Austria ocupadas por los ejércitos aliados, y Europa oriental bajo la ocupación y vigilancia del ejército soviético.

En Asia, el imperio japonés vencido no es en 1945 más que un archipiélago en ruinas bajo la ocupación del ejército americano. El emperador Hirohito, que ha renunciado a sus pretensiones divinas, no es más que el portavoz de las órdenes americanas del general Maharshu. China, que formaba parte de los vencedores, se encuentra con graves problemas internos y pronto comienzan las hostilidades entre nacionalistas y comunistas.

Para terminar con esta somera visión panorámica, es importante recordar que, ante la debilidad de las potencias coloniales, se agudiza el movimiento descolonizador en los años posteriores a la guerra. De lo anterior se deduce que, al terminar la Segunda Guerra Mundial,

aparece un mundo nuevo en las relaciones internacionales, que resumimos en tres puntos. Dos únicos países, Estados Unidos y URSS, capaces de ejercer una influencia mundial con dos ideologías y sistemas económicos y políticos rivales, el capitalismo liberal y el socialismo comunismo, y que aspiran a extender al mundo entero sus principios y sus modelos.

Europa, agotada económicamente, que continúa su declive político iniciado después de la Primera Guerra Mundial. Por último, el mundo colonizado que despierta. Detengámonos ahora en analizar cuál era la situación de las dos primeras potencias vencedores de la guerra y llamadas a ejercer el liderazgo mundial.

La URSS salía de la Segunda Guerra Mundial con el poder político y la democracia reforzados. El prestigio del comunismo había aumentado en toda Europa. Esto se explica por el papel representado por la Unión Soviética en la derrota de la Alemania nazi, por la acción decisiva de los comunistas en la resistencia, por el poder impresionante que le otorgaba el que el ejército soviético ocupara Europa Oriental y Central, sin olvidar el atractivo que ejercía la propia ideología comunista que parecía prometer una sociedad nueva donde reinara la justicia social.

Por todo ello, los partidos comunistas conocen un resurgir considerable en Europa Occidental, en especial en Francia e Italia, pero fundamentalmente en Europa Central y Oriental, donde están respaldados por el ejército soviético. Junto a estos aspectos positivos que fortalecían su presencia en el exterior, hay que recordar que la Unión Soviética había sufrido muy fuertemente las consecuencias de la guerra en el interior de su territorio. Numerosas pérdidas humanas, 20 millones de muertos, la mitad de ellos civiles, impresionantes pérdidas materiales, 25 millones de habitantes sin vivienda, la parte occidental que había sido escenario de duros combates estaba por reconstruir, toda la población se encontraba bajo el racionamiento debido a las malas cosechas.

Por el contrario, la parte oriental era una honrosa excepción en este paisaje de destrucción. Desde 1941, Stalin había decidido traspasar a Siberia y a los Urales una gran parte del equipamiento industrial, de tal manera que en 1945 la región de los Urales se había convertido en el arsenal de la URSS. A pesar de ello, a la URSS le esperaban los tiempos difíciles de la reconstrucción interior.

Con el objetivo de consolidar el prestigio militar y político alcanzado por la victoria, Stalin organiza la reconstrucción en el marco de una planificación autoritaria que exige enormes sacrificios a la población. Instaura un sistema político de carácter totalitario basado en la convicción de que la fuerza de la URSS tiende tanto a la unidad ideológica como a la fortaleza económica. Persigue a todos los que en su opinión pudieran atentar a la unidad ideológica, minorías nacionales, étnicas y religiosas.

Ejerce un control muy estrecho sobre el conjunto de la población, de la vida intelectual, convirtiendo el stalinismo en una dictadura fundada sobre el culto a la personalidad. Por otro lado, Estados Unidos salía de la guerra considerablemente enriquecido. Sin destrucciones ni pérdidas humanas en su territorio, consiguió en pocos años doblar su producción gracias a un

alto nivel tecnológico.

El enorme esfuerzo humano y económico emprendido por convertirse en el arsenal de los aliados creó en el país una excepcional capacidad productiva, de tal manera que al final de 1945, dos tercios del potencial industrial existente en el mundo estaba concentrado en Estados Unidos. Esta capacidad organizativa y de producción infundió en los norteamericanos una gran confianza en sus propias fuerzas y respecto al mundo exterior. El tradicional aislamiento americano iba a sustituirse por la idea de un compromiso con el mundo.

Ya durante la guerra, Estados Unidos elabora planes para ordenar las relaciones económicas de la posguerra, conforme a los principios del liberalismo favorables también a su poder económico. Se trataba de crear, a diferencia de la economía protegida del periodo de entreguerras, una economía internacional abierta con reducción de las tarifas aduaneras, libre movimiento de capitales y restauración de las leyes del mercado. Estas orientaciones se plasmaron en la conferencia de Bretton Woods, celebrado en el verano de 1944, con la creación del Fondo Monetario Internacional, cuyos objetivos son asegurar la estabilidad monetaria y establecer el libre cambio.

Del fin de la guerra y hasta comienzos de los años 60, la economía y finanzas norteamericanas conocen una edad de oro. Estados Unidos es el primer productor del mundo de la mayor parte de las materias primas y de productos energéticos. Los precios más baratos permiten que los productos americanos se impongan en el comercio internacional.

Numerosos países del mundo dependen de la ayuda de Estados Unidos para enderezar la economía. Esta supremacía económica contribuye a que el modelo americano alcance un gran prestigio en el mundo y se traduzca también en influencia cultural. Estos dos países, Estados Unidos y Unión Soviética, que salen de la Segunda Guerra Mundial como las dos únicas potencias capaces de ejercer una influencia en las relaciones internacionales, que habían estado unidas ocasionalmente en la lucha contra el nazismo, van a mostrar una rivalidad creciente y adoptar posturas antagónicas a la hora de la actuación en las respectivas zonas de influencia pactadas en las conferencias de Yalta y Potsdam.

Por ello, el final de la Segunda Guerra Mundial no es el inicio de una verdadera distensión. Las esperanzas de paz alentadas por la creación de la Organización de las Naciones Unidas en 1945 se ven frustradas ante una nueva forma de hostilidad, de confrontación no bélica. Las razones más poderosas para el enfrentamiento hay que encontrarlas, como afirma el historiador francés Rene Raimond, por un lado en causas ideológicas.

Para Estados Unidos y los aliados occidentales, herederos del régimen liberal, la democracia es la defensa de las libertades individuales. Para la URSS y sus aliados, la democracia es igualdad, aunque para restaurarla sea preciso la suspensión de las libertades individuales. Por otro lado, la segunda causa de enfrentamiento está en la rivalidad por la hegemonía territorial.

En este sentido, el continente europeo será el más afectado por los intereses y divergencias de

programas de las dos superpotencias y el motivo principal de la Guerra Fría. ¿En qué casos concretos se produce esta rivalidad y hostilidad que desemboca en la declaración de la Guerra Fría? En primer lugar, los Estados Unidos y sus aliados se inquietan al comprobar la creciente comunización de la Europa del Este. Según los compromisos de Yalta, el poder fue confiado en los países del centro y este de Europa a frentes populares en los que participan diversos partidos políticos, a excepción de los que habían colaborado con el nazismo.

Pero la presencia del ejército soviético permite que los partidos comunistas se hicieran con los puestos claves del gobierno. Progresivamente van copando cargos destacados en la administración y en la sociedad y logran eliminar a las otras tendencias políticas. Al mismo tiempo, la Unión Soviética establece unas relaciones económicas preferenciales con estos países, de tal manera que a finales de 1946 se va conformando un área económica autónoma en el Este Europeo.

En segundo lugar, donde se produce una mayor rivalidad y un creciente antagonismo es en relación con Alemania. En la conferencia de Potsdam se había decidido dividir Alemania en cuatro zonas de ocupación entre las cuatro potencias vencedoras de la guerra. Estas gestionarían unitariamente a Alemania mediante una comisión aliada, pero cada una de ellas era autónoma en su zona para resolver el asunto de las reparaciones.

La realidad de la ocupación es que se planteó en función de los objetivos particulares de cada ocupante. Francia se oponía a la reconstrucción de un Estado alemán unitario y su política de ocupación iba dirigida a sacar el mayor beneficio para resarcirse de las pérdidas sufridas por la ocupación alemana durante la guerra. Sin embargo, británicos y americanos pronto ponen fin a la política de desmantelamiento y desnazificación, y temiendo que un país empobrecido se inclinara hacia el comunismo, deciden en septiembre de 1946 devolver a los alemanes la plena libertad para dirigir la reconstrucción económica del país.

Para ello proponen constituir un gobierno central alemán y elaborar las condiciones de paz que ese gobierno pudiera aceptar. Por su lado, la Unión Soviética mantiene la política de desmantelamiento de fábricas y es la primera potencia en organizar políticamente su zona. A los pocos meses de Potsdam, adoptó una serie de medidas radicales, nacionalización de bancos, expropiación de monopolios industriales, una vasta reforma agraria, medidas todas ellas encaminadas a iniciar una profunda transformación de las estructuras socioeconómicas.

Aunque los soviéticos mantenían la postura de que Alemania debía ser democratizada y desmilitarizada, pero también reunificada políticamente, la realidad fue que los esfuerzos por llegar a un acuerdo sobre el tratado de paz alemán fallaron en los diversos encuentros del Comité de Ministros Exteriores celebrados en el curso de 1946. En tercer lugar, la confrontación no se limitó al escenario europeo. En Irán y Turquía surgen tensiones entre las dos superpotencias por el intento soviético de lograr posiciones económicas más ventajosas en Irán y de modificar el régimen del Estrecho de los Dardanelos en su propio favor.

Junto a estos desacuerdos surgidos en el ámbito diplomático y político, se produjeron

declaraciones polémicas de líderes de ambos bloques. En febrero del 46, Stalin había recordado las profundas diferencias existentes entre el sistema capitalista y el socialista y había proclamado la superioridad de este último frente a las contradicciones del mundo capitalista. Un mes después, Winston Churchill pronunciaba un discurso en Missouri, en presencia del presidente Truman, en el que diagnosticaba la división del mundo y alerta a las democracias occidentales ante el peligro del telón de acero caído a través del continente europeo, imagen que se convertía en la mejor expresión de un dividido en bloques.

Los informes del embajador norteamericano en Moscú, Kenan, tendían igualmente a confirmar los propósitos soviéticos de expansión del comunismo en el mundo, por lo que proponía que la política de Estados Unidos debía orientarse, por un lado, a frenar toda iniciativa soviética dirigida a perturbar el orden mundial y, por otro, a estrechar las relaciones con los países de Europa Occidental en situación política y económica delicada, oponiendo al modelo soviético de integración política ideológica el propio modelo de organización occidental. La ocasión para poner en práctica esta política se presentó cuando el gobierno británico, el 24 de febrero de 1947, informa a Estados Unidos que, debido a la grave crisis económica, se ve obligado a retirar las tropas de Grecia y Turquía, dejando campo libre a las guerrillas comunistas sostenidas por Yugoslavia y Bulgaria. El 12 de mayo de 1947, el presidente de Estados Unidos, Truman, en un discurso en el Congreso para justificar la solicitud de 400 millones de dólares de ayuda a Grecia y Turquía, anuncia las nuevas líneas en las que iba a inspirarse la política exterior americana en el futuro, discurso considerado por algunos estudiosos el primer documento de la Guerra Fría.

El principal objetivo era reunir en torno a Estados Unidos un bloque de fuerzas y un sistema de alianzas entre todos los países que quieren permanecer libres y están decididos a oponerse a la difusión del comunismo y al expansionismo soviético. A cada movimiento soviético de expansión debía responder un contramovimiento norteamericano destinado a bloquearlo, pero mantenido en un área localizada y en el plano político. Es la política de contención.

Había que evitar un conflicto abierto que nadie deseaba. La doctrina Truman, basada en la superioridad económica y militar de Estados Unidos, se mantuvo vigente hasta los años 60, al menos hasta conseguir las dos superpotencias, la paridad militar. Formulada en términos demasiado drásticos, habría una fase en las relaciones este-oeste fuertemente conflictivas destinadas a marcar una época histórica, la de la Guerra Fría.

Las ayudas a Grecia y Turquía eran sólo el preludio del compromiso que Estados Unidos quería tomar con Europa y se compromete con la mejor arma que podía ofrecer en aquellas circunstancias, la ayuda económica. En menos de tres meses, junio de 1947, el secretario de Estado George Marshall ofrecía a los europeos un sustancial programa de ayudas, 17.000 millones de dólares en cuatro años, para superar la crisis política y económica y restaurar la confianza de los europeos en el futuro económico de los respectivos países y de Europa en su conjunto, oferta que incluía a Alemania y a la URSS. Sin embargo, el plan Marshall hace irremediable la ruptura entre las dos superpotencias.

El ministro de Exteriores soviético Molotov rechaza el plan y denuncia que es el intento de los americanos de asegurarse el control económico del continente, que irremediablemente llevaría a la pérdida de la independencia política y económica. La Unión Soviética influye para que ninguno de los países de su área se acoja al plan. Por el contrario, 16 países de Europa Occidental aceptan la oferta y crean la Organización Europea de Cooperación Económica para regular las modalidades de la oferta norteamericana.

La respuesta soviética no se hizo esperar. En octubre de 1947, la Unión Soviética crea el Cominform, era su declaración de la Guerra Fría. El objetivo era coordinar los programas y políticas de los partidos comunistas en Europa, preferentemente los de Europa Central y Oriental, con el fin de completar la comunización en la zona y transformar los regímenes de frente popular en democracias populares dominadas por los partidos comunistas nacionales y eliminando a las fuerzas de oposición.

En enero de 1949 creaba el Comecon para intensificar la cooperación económica iniciada y transformar las estructuras de esos países según el modelo soviético. Las crispaciones de la bipolaridad mundial se dan cita en Berlín. Desde 1946, británicos y estadounidenses pretendían instaurar un Estado alemán económica y políticamente capaz de resistir al comunismo.

Para ello fusionaron en primer lugar sus dos zonas de ocupación y a continuación convencieron a Francia para que se adhiriera al proyecto. En 1948 se hace una reforma monetaria y se crea una nueva moneda, el marco alemán. En mayo de 1949 nació un Estado alemán occidental, la República Federal de Alemania.

Los soviéticos, que han rechazado el proyecto que vincula Alemania al bloque occidental, transforma en octubre de 1949 su zona de ocupación en un Estado comunista, la República Democrática Alemana. Los soviéticos también reaccionan al proceso de creación de un nuevo Estado alemán occidental con el bloqueo de Berlín. La ciudad, ocupada por los cuatro vencedores de Hitler, estaba en territorio de la República Democrática Alemana.

Para desalojar a los occidentales de la ciudad, Stalin decide en junio de 1948 bloquear todos los accesos por carretera y tren del Berlín Oeste, condenando a la ciudad a la asfixia. Los americanos responden con el establecimiento de un puente aéreo para el suministro de víveres y dan a conocer a los soviéticos su intención de no hacer uso de la fuerza para mantener libre el corredor aéreo. En mayo de 1949, después de 11 meses de bloqueo, Stalin decide levantar el sitio a la ciudad, reconociendo implícitamente la primera gran derrota de la Guerra Fría.

Al mismo tiempo que se suceden numerosos puntos de fricción entre los dos bloques, siendo uno de los más problemáticos la Guerra de Corea, es importante señalar cómo la Guerra Fría conduce al reforzamiento del sistema bipolar mediante la firma de pactos de defensa mutua entre cada uno de las superpotencias con sus países amigos. Los Estados Unidos organizan el llamado Mundo Libre con el fin de rodear y contener al bloque socialista. La firma en abril de 1949 del Tratado del Atlántico Norte, la OTAN, y la creación en 1950 de una fuerza militar integrada, expresa la unión de defensa entre las dos orillas del Atlántico.

Todo ataque contra uno de los países firmantes, Estados Unidos, Canadá, Francia, Reino Unido, Bélgica, Italia, Países Bajos, Luxemburgo, Portugal, Noruega, Dinamarca, Islandia, equivalía a un ataque contra todos y preveía la obligación de asistencia mutua. Como consecuencia, bases militares dotadas de armas atómicas se instalan en Europa. Asimismo, en los países signatarios del Tratado del Atlántico Norte, se desencadena una campaña contra el comunismo.

Por su parte, los soviéticos refuerzan el monolitismo de su campo. En mayo de 1955, se firma el Pacto de Varsovia entre la URSS y las democracias populares de Europa, salvo Yugoslavia. Este pacto consolida la unidad del bloque socialista y transforma el bloque del Este en una fortaleza inexpugnable.

Esta noche, en Introducción a la Historia del Mundo Contemporáneo, hemos hablado de la Segunda Guerra Mundial y sus consecuencias, y también del sistema bipolar. Nosotros debemos despedirnos ya hasta mañana. Gracias por su atención y muy buenas noches.

Y hasta aquí la programación de la UNED. Mañana comenzaremos en esta misma emisora y a nuestra hora habitual. Nuestro primer programa será el de Formación del Profesorado.

Continuaremos con Ingeniería Técnica de Informática. Nuestro siguiente espacio, la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales, y para acabar el curso de acceso. Gracias por su atención y por su compañía.

Que pasen una feliz noche. La noche, tendrá la noche más larga. Los hijos que no curan, se esconden en las flores, como en las últimas flores.

Parece que adivinarás, que el día que sea de fina, te siento que tras la noche, tendrá la noche más larga. Miles de buitres callados, van extendiendo sus alas. No te destroza, mordino, esta silenciosa lanza.

Siento que tras la noche, tendrá la noche más larga.